

Novelar la muerte

Los amigos
Kazumi Yumoto
Nocturna Ediciones
210 páginas

A veces la sencillez no está reñida con la maestría, con la capacidad de narrar una historia con estilo. Hacerlo desde el punto de vista de tres amigos que va a comenzar el Bachillerato supone mirar con los ojos de una etapa vital en plena transformación. Los amigos de esta p e q u e ñ a novela se interesan de repente por la muerte, y en concreto por la de un vecino del que dicen que puede morir en breve. Pero esta relación con el anciano les permitirá ver el mundo, su mundo, de otra manera, descubriendo sentimientos e interrogantes que no se les había pasado por la cabeza. Un cuento hermoso, sencillo y repleto de sugerencias de una de las autoras más importantes de la literatura japonesa actual. **A. O.**



Lo trivial del humor

Crónicas de la Era K-pop
Fernando San Basilio
Impedimenta. 176 páginas

No es muy habitual que la editorial Impedimenta publique obras de autores españoles. Lo hizo con Gustavo Martín Garzo (*La puerta de los pájaros*), Pilar Adón (*El mes más cruel*) o Andrés Ibáñez (*El perfume del cardamomo*), un escaso bagaje para una editorial que prefiere adentrarse, con merecido éxito, en las traducciones. De ahí que la publicación de esta novela del madrileño Fernando San Basilio sea, cuando menos, una noticia a tener en cuenta. No sólo porque nos encontramos ante una novela repleta de ironía sino porque su mirada ácida nos permitirá entender muchas de las cosas que ocurren en el universo subcoreano. Personajes de un atractivo casi surrealista (un adivino, un guionista que teme ser asesinado, una anciana que vende patos de madera) y un protagonista recién llegado a Seúl con dudas de si quedarse a vivir en el país. Lo que no hay duda: merece la pena leer estas crónicas. **A. O.**



La pintura como tabla de salvación

La pintora donostiarra Marta Cárdenas ha cedido su pasado al Museo de Bellas Artes de Bilbao. Recuerdos de juventud pintados en cuadernos que su padre le escondía bajo la almohada

Las anécdotas familiares componen el relato de la artista. El doctor Cárdenas era un cirujano que dibujaba músculos a modo de proceso preparatorio de las intervenciones quirúrgicas. "Mi padre, un buen dibujante, descubrió que me escapaba por San Sebastián para buscar paisajes y cuando me pilló se quedó entusiasmado". Ella tenía por entonces catorce abriles, "de calcetines y zapato de uniforme" y vivió el despertar pictórico a modo de "revelación y tabla de salvación". Por añadidura, una cardiopatía le llevaba con asiduidad a Madrid. "Nací antes de tiempo, siempre he sido un poco culo-inquieto, hasta para nacer". En la capital padre e hija visitaban al doctor Jiménez Díaz y el Museo del Prado. *Los fusilamientos* de Goya provocaron en la niña de diez años "dos o tres noches de insomnio". Un cuadro sobrecogedor que a su vez la entusiasmó. La conexión con el Prado ha traído a Marta Cárdenas al Museo de Bellas Artes de Bilbao. Asustada por la humedad—anticipo de los irreparables hongos— de su antiguo estudio ubicado en un garaje de San Sebastián, decidió buscar entre las instituciones dónde colocar su obra. "Después de varios días de intensa prospección, hablé con Miguel Zugaza y lo arregló rápidamente". Una donación en toda regla al Bellas Artes, "aunque lo más habitual es ceder en depó-



"Vi que tenía que empezar de cero y eso hice"

Formación artística

A los catorce años, cuando el doctor Cárdenas descubrió que la vocación pictórica de su hija era superior le dio una sorpresa inolvidable. "Me regaló una caja de acuarelas de una marca inglesa buenisísima". Solo tenía cinco pocillos y mientras miraba con envidia la gran caja de su hermano pequeño, Josema, el padre le dijo, "¿tú quieres ser profesional o aficionada?". "Hombre, yo quiero ser profesional", contestó Marta. "Entonces tienes que hacer todas las tonalidades con esos cinco colores". La joven tenía un entusiasmo sin límites así que una mañana de sábado su padre decidió que tenía que ir a Bilbao, a visitar el museo del parque. "Recuerdo, mientras paseaba por la pinacoteca, el momento en el que descubrí un cuadro de Gutiérrez Solana, que me fascinó. Los primeros recuerdos artísticos de Cárdenas muestran una actitud positiva que circula constantemente en su discurso. "Solana es tan tremendo, un personaje curioso, muy exagerado, con un gran sentido del humor. No sabía porqué, pero me gustaba. Fue una emoción grandísima ir al Museo de Bilbao.

"En mi casa escuchábamos música sin cesar, recuerdo la fuerte impresión sufrida cuando escuché *El pájaro de fuego*, de Stravinsky". No parece casual que Marta contrajera matrimonio con el compositor bilbaíno, Luis de Pablo.

El viaje de la figuración a la abstracción

En una época en la que todas las vanguardias eran abstractas, la artista veía objetos que le atraían y necesitaba pintarlos. "Tuve mucha relación, fui algo así como discípula, de Eduardo Chillida y un pintor extraordinario, Rafa Ruiz Balerdi". Intentó, alguna vez, pintar a la manera de sus maestros, pero "me salía un churro". Pintaba cuadros de apariencia abstracta pero carácter figurativo. Años después, tras un viaje a la India, se enamoró de la intensidad del sudeste asiático y empezó a pintar en color, pero "para dar vida a su obra", estructuró los cuadros de manera abstracta, buscando el sentido del pigmento. "Vi que tenía que empezar de cero y eso hice". Los viajes son de vital importancia para la evolución artística de Cárdenas. En ellos ha descu-



"África es otro mundo, Europa está muerta"

bierto almas auténticas, que desarrolla en sus apuntes. "África es otro mundo, Europa está muerta".

"Hace pocos años aprecié, dando la vuelta a los cuadernos, que salían al descubierto unos personajes fantásticos". La luz que captó en la India y en otras culturas exóticas llega a los seres ocultos en su obra. También se documenta en internet y analiza infinidad de ideas que componen el recorrido actual de la pintora.

Mujer y artista

"Estuve en la Galería Soledad Lorenzo, una de las fundadoras de Arco, y expuse en la feria internacional madrileña, con Soledad y Gonzalo Sánchez, de la Galería Dieciséis de San Sebastián y sentí que mi obra era apreciada". La India y el cambio de estilo trajeron dificultades a la pintora con los galeristas, "a quienes no les gusta la evolución de tu obra". "Pero yo encuentro un aburrimiento seguir pintando lo mismo siempre". Hace unos años en un extracto del *New York Times* un experto en arte e inversión decía, "con la crisis, el arte, es una de las inversiones que más dinero mueve. Y argumentaba, el cuadro debe tener grandes dimensiones, haber sido expuesto en la Bienal de Venecia o Documenta y el creador debe mantener un estilo que le haga reconocible. Me pareció una manera repugnante de enfocar el tema".

Vitrina ignota

La narración de Marta Cárdenas ha llegado al *blog*, diario internauta del S.XXI. Desde su vitrina Marta comparte, "tengo la mano hecha polvo de tanto agarrárs. El "guarrás", que dicen algunos, me ha destrozado la epidermis y de internet he sacado un pulpo que parece mi mano".

Sin embargo, la pintura hace feliz a Marta, equilibra su existencia, le pone de buen humor. Faceta creativa que activa las neuronas y confiere libertad total. "Ahora mismo estoy enseñando a unas amigas mi último cuaderno, que rellené dentro de una tienda africana de Lavapiés. ¡Pintar es tan divertido!".

Itxaso Elorduy